



Marcela Villalobos: “los movimientos de mujeres y desaparecidos han puesto en cuestión la narrativa del Presidente.”

México vive una grave crisis de derechos humanos. Víctimas, activistas, familias y organizaciones de derechos humanos monitorean, denuncian, y alertan la gravedad de la situación. Sobre esto, y el contexto de creciente estigmatización y violencia en que hoy se defienden los derechos humanos en México, platicamos con Marcela Villalobos, presidenta de Amnistía Internacional México.



Marcela Villalobos

Presidenta Amnistía Internacional México
Licenciada en Derecho y Maestra en Derechos Humanos y democracia (FLACSO México). Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Activista y defensora de derechos humanos.
Fue directora del Observatorio Ciudadano de León AC y Directora general del Observatorio de la Ciudad de México, enfocada en el monitoreo de indicadores de criminalidad, justicia y derechos humanos. Ha escrito artículos e impartido conferencias y talleres en temas de género, derechos humanos, seguridad y justicia. Acompaña a familiares que buscan a sus seres queridos desaparecidos en Guanajuato e investiga sobre la desaparición de mujeres y niñas en la "Guerra contra las drogas".

¿Qué pasa actualmente con la situación de los derechos humanos en México? ¿Qué estrategias de defensa se despliegan?

Tenemos un panorama adverso y difícil también en cuanto a los derechos humanos en México. Empezando por las personas defensoras de derechos humanos y periodistas. El gobierno ha realizado declaraciones públicas constantes en las conferencias que realiza cada mañana en las que ataca a organizaciones de la sociedad civil o medios de

comunicación, personas defensoras de derechos humanos o mujeres que protestan contra las violencias, personas que pueden significar un peligro para su narrativa o se ubican en contra de lo que el presidente opina. Esas críticas, en uno de los países más peligrosos para ser periodista, muestran el riesgo que se ve reflejado en los doce periodistas asesinados en lo que va del año. Sí es importante decir que es un contexto adverso y la narrativa que baja desde el presidente no ayuda a esta situación. Además, para las personas defensoras de derechos humanos, sobre todo las defensoras de tierra, territorio y medio ambiente tienen un panorama difícil porque son asesinados en la defensa de sus territorios, una situación que también nos pone en alerta. Igualmente, personas defensoras que han estado en riesgo, además de los periodistas, y que incluso son beneficiarios de los mecanismos de protección de personas defensoras de derechos humanos y periodistas están desprotegidos; no es que el mecanismo haga una diferencia para prevenir ni proteger estas violencias que los atraviesan. Con relación a los derechos de las mujeres y las niñas, sabemos que en nuestro país son asesinadas en promedio once mujeres cada día. Solo para dar una cifra, de enero a diciembre de 2021, se registraron 3.750 asesinatos violentos de mujeres; son homicidios dolosos y de estos casi 1.000 se investigaron como feminicidios, aunque sabemos que ahí hay una cifra negra porque no todas las fiscalías investigan como feminicidios. Pero

detrás de estos números están las historias no solo de las mujeres, víctimas, que fueron asesinadas, sino también las de sus familias como víctimas. Hubo un incremento de llamadas de emergencias, que subieron un 12% con respecto a 2020. También en temas de seguridad seguimos viendo una estrategia de militarización de la seguridad pública y no solamente esto sino de otras tareas públicas, que nos atraviesan y que eso vulnera el Estado de derecho y los derechos humanos, que ya vimos en los últimos 15 años cómo esta estrategia de militarización no solo no ha funcionado, sino que ha empeorado la situación. Incrementó la violencia, sobre todo la violencia letal. Para lo que salieron los militares a la calle o para lo que se suponía que iban a estar en las calles que era detener o incluso combatir el crimen organizado lo que ha pasado es todo lo contrario. La estrategia no ha dado resultado, el crimen organizado no solo sigue, sino que se ha profundizado. Ahora nos han avisado que van a presentar una reforma para que la Guardia Nacional que nació como un cuerpo civil sea parte de la Secretaría de la Defensa Nacional. Esto es sumamente preocupante porque a la Policía Federal, esa fuerza civil, la desmantelaron. Obviamente había que revisar la situación de la Policía Federal pero no desmantelarla y eliminarla por completo, que es lo que hicieron ahora, no era a mejor alternativa. La situación de personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo ha sido un tema importante que hemos visto desde Amnistía Internacional, porque continúan siendo sometidas a un uso excesivo de la fuerza en sus detenciones, e incluso hay detenciones arbitrarias, hay devoluciones ilegales por parte del Estado mexicano a sus países, son víctimas de secuestro, extorsión y otros delitos en su paso por México. Y al final también son contendidas por este muro que es la Guardia Nacional, que tiene entre otras funciones ésta: la persecución de personas en movimiento por militares. Nos preocupa que cuando realizan solicitudes de asilo al Estado mexicano sigan siendo sometidas al abuso de la fuerza. Igualmente, encontramos problemas en temas de derechos de la comunidad LGTBQ+, hay algunos congresos que todavía siguen sin reconocer, por ejemplo, el matrimonio igualitario, aunque ya sea una obligación que tienen que atender de acuerdo con las sentencias de la Suprema Corte e incluso con una recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Pero no ha sido así, entonces las personas siguen enfrentándose a crímenes en nuestro país. Actualmente, desde Amnistía Internacional México, nos hemos enfocado en dos temáticas en particular: una que tiene que ver con violencia contra las mujeres, en específico feminicidios, y otra que tiene que ver con protesta, el derecho a la protesta de personas y cómo no se ve garantizado. Sacamos un informe acerca de estigma y violencia contra mujeres que protestan donde documentamos la represión de casos de mujeres que han sido brutalmente reprimidas en diferentes partes del país en los últimos años. Esto tampoco ha terminado ni llegado a un fin. Ha sido un desafío defender derechos en un contexto tan complicado. Las consecuencias de la militarización han traído consigo la escandalosa cifra de 100.000 personas desaparecidas. Y esa cifra de 100.000 personas es la de las que están registradas porque en realidad no sabemos cuántas personas están desaparecidas en nuestro país. Y esto trae asociado otras crisis distintas como la clandestinidad o la crisis forense, los más de 52.000 cuerpos sin identificar. En ese panorama que es un panorama adverso nuestro trabajo no es suficiente, hay muchos retos todavía por enfrentar, es un panorama adverso y hasta desesperanzador el ver y abordar estas temáticas. Al mismo tiempo, en la medida en que avanzamos sobre casos específicos, somos testigos de cómo son violados los derechos humanos. Es un clima de violencia estructural, de impunidad casi absoluta, de una narrativa contraria a un estado de derecho democrático que nos preocupa a quienes trabajamos desde Amnistía, pero también como activistas de derechos humanos.

Desde esa perspectiva de múltiple violación a los derechos humanos, ¿cómo articular o pensar en reclamos puntuales y en acciones concretas en defensa de los derechos humanos que los colectivos y personas puedan llevar a cabo?



Desde Amnistía Internacional realizamos investigaciones profundas que desarrollamos como base para las campañas. Ahora estamos trabajando en la incidencia de casos contenidos en dos informes, tenemos uno sobre estigma y violencia contra mujeres que protestan, y el otro, sobre víctimas de feminicidio precedido de desaparición en el Estado de México, donde documentamos en el informe “juicio a la justicia” cinco casos de víctimas de feminicidio precedido de desaparición. En este en particular notamos las deficiencias del Estado de México en la investigación de estas desapariciones y posterior feminicidio. Lo que hacemos es revisar el contenido de las carpetas de investigación, lo que las familias mismas dicen, cómo ha sido su actuar, cómo ha sido verse sumadas en colectivos de justicia, lo que suele ser un camino complicado, costoso a nivel personal, a nivel económico, también costoso en términos del tiempo y el esfuerzo invertido. Esos son reclamos muy particulares que pueden verse reflejados en otros estados, estas deficiencias no son exclusivas del Estado de México, sino que es un problema estructural. Son patrones que se repiten en otros estados. Es increíble que años después de la sentencia de Campo Algodonero sigamos repitiendo lo mismo por todo el país. Estos patrones de desapariciones y asesinatos de mujeres se repiten, pero también los colectivos se suman a las causas concretas de estas mujeres y familias que, ante la indolencia del Estado, incapaz de satisfacer la demanda de justicia, salen ellos con pico y pala a buscar la verdad, la justicia, a



buscar a sus hijos e hijas. Esos reclamos muestran la fortaleza de los débiles que salen a partir de una lucha en la que no pidieron estar, es muy importante. Hay colectivos que en esas luchas se hermanan. Me parece que en estos reclamos en donde los movimientos feministas se hermanan con los movimientos de víctimas de este país, mientras el feminista grita ni una más, acá están las mujeres que han sido víctimas de feminicidios, de desapariciones. Son reclamos súper justos en un país indolente. No hay una guía que señala hacia dónde ir, hacia dónde caminar, pero es importante reconocer estas luchas y abrir caminos para las que desafortunadamente vienen atrás.

Los movimientos que han recibido mayor beligerancia desde las narrativas negativas y descalificadoras sobre ellos: uno, el movimiento de mujeres en general, y no solamente los feministas, sino los movimientos de reclamos y justicia por violencia contra las mujeres, y el otro, el movimiento de los desaparecidos, ambos, objeto de estigmatización y beligerancia desde el poder, ¿por qué crees que han sido objetivos de la narrativa de violencia?

Creo que esta narrativa tiene que ver con la idea que baja desde el poder, de orden, de cómo tienen que ser las formas, no solo de manifestarse, sino de reclamar, de exigir justicia, de ser la víctima perfecta, porque si no eres la víctima perfecta, entonces es como que te lo buscaste. Ahí es cuando se da la estigmatización y la criminalización. Esto no es nuevo, ya lo hemos visto. En el movimiento de las mujeres que protestan estas acciones directas no son nuevas, las hemos visto desde toda la vida. Los movimientos revolucionarios, los movimientos estudiantiles que han tomado lugares, espacios, han marchado, los artistas que con su arte hacen reclamos de justicia, críticas y protestas, han recibido esta violencia. No me parece que sea nuevo, pero creo que estos dos movimientos son los que han logrado un balance contra el poder, los únicos que han podido cuestionar doblegar, que no han cedido a la idea de que nada va a cambiar. Al final este discurso contra las mujeres y las víctimas, el hecho de que específicamente el presidente no haya recibido a ninguna víctima da un mensaje muy poderoso de que al presidente no le importan las víctimas. Por ejemplo, se crea un Instituto de Identificación Humana, pero no hay recursos para sostenerlo. Estos mensajes, estos símbolos son muy fuertes. Van dos años que ante las marchas se pone una muralla alrededor del Palacio de gobierno. Esto dice "Ahora sí respetamos derechos, pero solo de esta forma" o "Sí manifiéstense, sí protesten, pero si te sales de estas formas de protestar, no es válido el reclamo" se impugna todo el movimiento, se lo tilda de opositor. Se desconoce que esta lucha no nació con este

gobierno, que el movimiento feminista no nació ahora, no nació hace cuatro años. Se desconoce la lucha histórica en discursos muy lamentables que hemos escuchado recientemente y lo que vemos es que poco a poco esa narrativa se cae porque no vemos que los desaparecidos hayan sido localizados ni que los feminicidios se hayan parado ni que la crisis forense se haya resuelto ni que las víctimas de este país hayan encontrado verdad y justicia porque esa no es la respuesta, sino que ante este cuestionamiento diario y la falta de credibilidad mayor que crece en diferentes sectores creo que son estos movimientos los que han logrado poner en cuestión la narrativa del Presidente.

¿Cuáles serían los principales retos y desafíos para los movimientos en defensa de los derechos humanos en México hoy?

Creo que primero se trata de reconocer que existe un panorama hostil para ser activista. Porque, por un lado, la demonización está dirigida a quien va en contra del poder, pero, por otro lado, la seguridad tampoco da tregua. Quien levanta la voz, quien dice, quien hace activismo pareciera que no solo puede ser estigmatizado sino además puede ser asesinado. De algún modo es jugarse a vida en eso todos los días. Pienso en las buscadoras, por ejemplo. No es solo ir contra el Estado que no les da respuestas sobre la investigación que están obligados a hacer sobre sus familiares, sino contra los perpetradores quienes quieran que estos sean, incluso también contra el Estado cómplice. Estos perpetradores son invisibles, sabemos que existen, pero no sabemos quiénes son, dónde están, cómo actúan. Sólo sabemos que actúan con el horror y la impunidad que los caracterizan. Al final es enfrentarse a eso. El panorama es complejo. Es ir contra corriente. Hay colectivos que tienen el desafío de ver cómo cambian los gobiernos y la narrativa cambia, pero también cambian los acuerdos. Pareciera que no hay en las ideas del acceso a la justicia la concepción del debido proceso y el saber que no se va a tener una respuesta. Los desafíos son mayúsculos, entender que mientras llega un caso y lo estamos acompañando probablemente van a llegar diez más y que no pareciera que se vaya a detener. Lo que sí, desde una perspectiva positiva, hay una luz de esperanza en el hecho de que cada vez hay más personas se suman, más voces se unen a los reclamos de justicia. Al final, los movimientos de mujeres, incluyendo a feminista y a las buscadoras, han sabido replicar su mensaje y por eso hay cada vez más personas involucradas, atentas y pendientes de cómo ayudar. Creo que falta mucho, lo que más falta es voluntad política y menos simulación. Creo que ellas han impulsado esta agenda de derechos humanos y no la sueltan, y que el camino de la verdad nos lleva también por la memoria. Con memoriales y actos simbólicos se ayuda a sensibilizar y tomar conciencia sobre estos reclamos de justicia.